

# Jeremías 12

## En disputa con Dios

Dayton Keesee

¿Confía usted en la justicia de Dios, pero piensa que Él se tarda demasiado en actuar? Aunque no duda de Su poder, ¿le gustaría que actuara ahora mismo? Aunque cree que Dios sabe todas las cosas, ¿siente usted que podría darle algunas sugerencias? Aunque está seguro de que Él está al tanto de todo lo que sucede, ¿se pregunta por qué permite que sucedan ciertas cosas? Todos tenemos necesidad de unirnos a Jeremías delante del trono de Dios, a medida que el capítulo 12 es expuesto.

Desde el capítulo 12 hasta el comienzo del 20, parecidas emociones, ansiedades e inquietudes encontradas, afloraron de vez en cuando en Jeremías.<sup>1</sup> Estos capítulos sirven de base a un extraordinario estudio del crecimiento que experimentó.<sup>2</sup>

Si usted titubea en el valle de la incertidumbre, disputando con Dios, entonces aprenda la importante lección en el sentido de que Dios no se cansó de Su profeta. Jeremías no falló en su servicio a Dios. Más bien, después que pasó por este valle de inquietudes y frustraciones, el profeta experimentó un crecimiento personal y fueron desarrollados su discernimiento y entendimiento de las cosas.

<sup>1</sup> Para una discusión más plena y compuesta de estas inquietudes que abrumaban la mente de Jeremías, vea la lección: «Las crecientes tribulaciones de Jeremías», de la edición «Jeremías, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*.

<sup>2</sup> Hay varios ejemplos escriturarios que pueden ayudar a los cristianos a pasar los valles de la duda, la extrañeza y la incertidumbre. El profeta Habacuc se preguntaba por qué Dios no oía su ruego, sino que parecía favorecer a los menospreciadores en 1.2, 13. A este profeta, Dios le dio una clara respuesta en 2.2–4.

### JEREMÍAS CLAMA A DIOS (12.1–4)

Jeremías se manifestó confiado en la justicia de Dios, pero la frustración afloró en él cuando cuestionó los juicios de Dios (vers.º 1). El juicio exigía que la ley se hiciera cumplir y que se impusiera castigo a los transgresores. El «juicio»<sup>3</sup> de Jeremías cuestionaba el juicio de Dios en este asunto. A Jeremías le preocupaba la forma como los impíos eran «prosperados».<sup>4</sup> Estos no solo continuaban existiendo y acosando al profeta, sino que también estaban teniendo éxito en su impiedad.

Jeremías se quejaba de que todos los que se portaban deslealmente, tenían «bien» (vers.º 1). Señalaba que Dios los había plantado, y decía que habían echado raíces, estaban creciendo y estaban incluso dando fruto (vers.º 2). Cualquier vara de medir hubiera dado confirmación de la prosperidad de ellos. No era justo que estos hipócritas que de labios honraban a Dios, pero cuyos «corazones»<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Del hebreo *mishpat* —«... úsase para el acto de juzgar, contender con alguien, Jer. 12.1 [...] úsase especialmente para una sentencia por la cual se impone castigo [...] derecho, lo que es justo, legal, de conformidad con la ley [...] Jer. 22.15; 23.5; 33.15 [...] un estatuto (tal como un fallo judicial) [...] úsase para el cuerpo de leyes» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 519–20).

<sup>4</sup> Del hebreo *tsaleach* —«... tener éxito [...] Jer. 22.30; florecer [...] ser idóneo para algo [...] hacer exitoso [...] lograr con prosperidad» (Ibíd., 709–10).

<sup>5</sup> Del hebreo *kelayoth* —«Úsase para lo más íntimo de la mente, como la sede de los deseos y de los afectos, Jer. 11.20 [...] lo más íntimo de mi alma [...] Sal. 73.21» (Ibíd., 400).

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Jeremías alega su causa delante de Dios. **Gema de verdad:** 12.5–6: Cómo estar preparado para grandes pruebas.

estaban lejos de Este, fueran «plantados»<sup>6</sup> por Dios. Jeremías quería que Dios los castigara. Pensaba como Walter Savage Landor, cuando este clamó diciendo: «Demorarse en hacer justicia equivale a injusticia».<sup>7</sup> El problema era con el tiempo de la justicia.

Cuando Jeremías dijo a Dios: «arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza» (vers.º 3b), no parecía tener duda de que Dios podía castigar; en lo que no estaba de acuerdo era en que se tardara. El tiempo cuando Dios hace las cosas, ha sido más de una vez un problema para la humanidad al tratar con un Dios que trasciende el tiempo (2ª Pedro 3.8; Salmos 90.4). ¡Jeremías quería que Dios actuara en ese mismo momento! Después de todo, este pueblo no iba a obedecer lo que él decía (7.27). Habían tratado de matarlo si continuaba predicando (11.19).

Dios está al tanto de nuestras circunstancias y de nuestras necesidades. Él sabe lo que va a suceder, antes de que suceda, y actuará cuando considere que sea necesaria la acción. De hecho, la paciencia de Dios no descarta la acción pronta cuando la considere prudente. A menudo Sus juicios pueden ser más rápidos de lo que nos parece, según Su propia definición. No sería malo que comprobáramos la verdad contenida en las siguientes palabras de Henry Wadsworth Longfellow, en cuanto a los juicios de Dios.

Aunque despacio muelen, los molinos de Dios  
Muy fino muelen;  
Aunque con paciencia está aguardando,  
¡Él todo lo muele con precisión!<sup>8</sup>

El deseo de vengarse se intensifica cuando las actividades malvadas lo afectan a uno en lo personal. Jeremías describió cómo los inicuos moradores estaban haciendo que la tierra estuviera de luto: la vegetación estaba marchita; los ganados y las aves fueron arrebatados. Estos síntomas habrían bastado para agitar y alterar a un ecologista. Después de referirse a estos abusos, Jeremías identificó su verdadera inquietud, en el versículo 4: «porque dijeron: No verá Dios nuestro fin». Esto es lo que estaba diciendo Jeremías: «Dios, ¡es a mí a quien persiguen, no desistirán hasta celebrar mi

<sup>6</sup> Del hebreo *nata'* —«... poner algo en posición vertical, de modo que sea fijado en tierra [...] plantar un pueblo, esto es, asignarle residencia fija» (Ibíd., 547).

<sup>7</sup> Citado en Wesley D. Camp, *Camp's Unfamiliar Quotations From 2000 B.C. to the Present (Citas poco conocidas de Camp, desde el 2000 a. C. hasta el presente)* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1990), 164.

<sup>8</sup> Citado en Albert M. Wells Jr., ed., *Inspiring Quotations (Citas inspiradoras)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988), 104.

muerte!». Esta era la razón fundamental por la que el profeta buscaba la acción inmediata de Dios.

### DIOS RESPONDE AL PROFETA (12.5–6)

Por medio de dos figuras retóricas y una afirmación directa, Dios le manifestó a Jeremías que vendrían pruebas más duras. Esto fue lo que dijo:

Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán? Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen (vers.ºs 5–6).

Dios no se tomó la molestia de explicarle a Jeremías por qué se demoraba, según este medía el tiempo, en derramar castigo sobre el pueblo de Anatot. En cambio, sí trató la impaciencia de Jeremías de un modo que no fallaría en ponerle fin a su inquietud en cuanto a la acción de Dios, y que haría que él se diera cuenta de su propia necesidad de tener más fe.

La primera figura retórica compara la situación de Jeremías con un «cansarse»<sup>9</sup> en una carrera a pie, tan solo para enfrentar pruebas más duras en eventos posteriores (vers.º 5). El haber trabajado en vano hasta ese momento (vea 7.27), ofendió a Jeremías. Las personas que deseaba ayudar procuraban tomar su vida (11.19). Su esperanza para ellos se había desvanecido (12.3–4). Todo este trabajo había extraído hasta la última gota de energía mental y física del profeta. ¡Y Dios respondía que la carrera apenas estaba comenzando! En los días venideros, la tarea del profeta sería como «contender»<sup>10</sup> con caballos.

En este contexto, el correr con hombres parece referirse a los enfrentamientos de Jeremías con otros profetas. En 23.21 se hace una afirmación significativa: «No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían». Los demás profetas, que eran falsos profetas a los ojos de Jeremías, parecen haberle dado «buena carrera» y haber sido fuertes oponentes (cf. 2.8; 5.13; 23.9–22; 28.1–17; 29.15–28; etc.). Pero él todavía tenía que contender con *caballos*. Es probable que aquí se insinúe una velada referencia al poderío militar de Babilonia (cf. 4.13; 8.16). La oposición local de parte del pueblo de Judá, de la cual ya había experimentado un poco [...] y después más y más, a medida que los meses

<sup>9</sup> Del hebreo *la'ah* —«... laborar [...] agotarse, llegar a estar exhausto [...] trabajar en vano [...] ofenderse de [...] cansarse de algo...» (Tregelles, 426).

<sup>10</sup> Del hebreo *charah* —«... hacer que arda, encender enojo [...] hacer algo con fervor, ser fervoroso [...] rivalizar, Jer. 12.5» (Ibíd., 303).

pasaron, era moderada en comp 3aración con la oposición que todavía se esperaba de un enemigo extranjero.<sup>11</sup>

La segunda figura retórica comparaba la vida que se vivía en una «tierra de paz» con las pruebas que se pasaban en «la espesura del Jordán» (vers.º 5; vea 49.19; 50.44; Zacarías 11.3–4). Adam Clarke explicó: «Las crecidas del Jordán, que por lo general sucedían en tiempos de cosecha, hacían salir a los leones y otras bestias de rapiña de sus escondites entre los arbustos que crecían en las márgenes del río; luego estos animales se esparcían por el campo, causaban terribles estragos, masacrando hombres y llevándose el ganado».<sup>12</sup>

Ciertamente, las dos pruebas anteriores no podían causar más dolor a Jeremías que la afirmación que hizo Dios en el versículo 6. ¿Qué podría causar más dolor que el tener a miembros de su propia familia «levantándose contra»<sup>13</sup> uno? ¡El engaño y el fraude estaban tan cuidadosamente camuflados que sólo Dios los podía sacar a la luz! ¿Por qué? Puede que la clave se encuentre en la referencia que hace Dios a que ellos dieron grito «en pos»<sup>14</sup> de Jeremías. Esta palabra lleva implícita la idea de que estos parientes de Jeremías se habían quedado en un segundo plano, mientras que Jeremías, por su palabra y acciones, estaba en un primer plano. Estaba abonado el campo para que creciera la envidia.

Jeremías estaba consciente del conocimiento que tenía Dios y de la verdad que Este decía. El profeta no podía creer ni siquiera en las cosas agradables que dijeran sus propios familiares (vers.º 6; 9.4). Tales nuevas tenían que ser deprimentes. Al sumarse estas al castigo inminente de Dios, el dolor penetraba aún más profundamente (11.20–23; 12.3). ¿Cómo podía Jeremías hacerles frente a sus propios familiares? Dios se identificó con Jeremías en los versículos que siguen.

### DIOS RESPONDE A SU PUEBLO (12.7–13)

Cuán perturbador para las emociones (especial-

<sup>11</sup> J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah (El libro de Jeremías)*, The New International Commentary on the Old Testament, ed. R. K. Harrison (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 355.

<sup>12</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 287.

<sup>13</sup> Del hebreo *bagad* —«... actuar en oculto, fraudulentamente [...] defraudar, ocultar, esconderse uno mismo» (Tregelles, 101–2).

<sup>14</sup> Del hebreo *achar* —«... lo que está detrás, parte posterior [...] en el trasfondo [...] seguir a alguien [...] poner detrás» (Ibíd., 33).

mente para Dios, quien es amor; 1<sup>era</sup> Juan 4.8) es declarar: «He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos» (vers.º 7).

Dios está describiendo la destrucción y desolación que en breve caerá sobre Su pueblo. Para Dios no es desconocido el futuro, y por lo tanto Él puede describir en pasado lo que para el hombre todavía es futuro.

Una de las maneras fundamentales como Dios trata la autoconmiseración en las Escrituras, es contrastar Su propia pesadumbre con la depresión a menudo insignificante e indebida de sus siervos. Al darse cuenta de que Dios sufre por causa del pecado y consiguiente destrucción de Su pueblo, el hombre de Dios llega a entender que la persecución y las tribulaciones que él experimenta, en realidad no son nada en comparación con lo que Dios debe soportar.<sup>15</sup>

Al considerar el gran objetivo de Dios de atraer a todos los hombres a sí mismo por medio de Jesús, ¡cuán atribulante experiencia debió de haber sido el «desamparar»<sup>16</sup> Su heredad! Podemos imaginarnos a Dios llorando cuando le decía a Jeremías: «He dejado mi casa». Aun más énfasis puede hallarse en el lugar adonde Dios estaba enviando a Su pueblo. Dios parecía estar declarando: «Jeremías, si es difícil para ti no creer cosas que digan tus propios familiares, ¡considera cuán difícil es para Mí entregar la amada de Mí alma en mano de sus enemigos!».

¿Cómo podían Dios y Su profeta seguir adelante? Dios respondió con tres figuras retóricas. Primero, Dios describió a Su pueblo como un león descontrolado y rugiente (vers.º 8). Segundo, Dios vio a Su pueblo como «ave de rapiña de muchos colores» (vers.º 9).

Un ave de rapiña con colores llamativos aparece en medio de otras aves de rapiña, que la atacan, la despluman y la mutilan. Las naciones con las cuales se mezcló la altamente favorecida y hermosa nación judía, contra la voluntad de Dios, ahora la picarían hasta hacerla pedazos. De cerca y de lejos vienen los enemigos. Dios mismo los llama, y también a todas las fieras del campo, para que se unan en la matanza.<sup>17</sup>

La tercera comparación identificó a los moa-

<sup>15</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 286.

<sup>16</sup> Del hebreo *natash* —«... echar naciones de una tierra [...] Dt. 29.27 [...] Jer. 24.6 [...] ser expulsado (úsase para un pueblo), Jer. 31.40 [...] ser derrocado [...] Dn. 11.4 [...] Is. 19.5 [...] secarse, p. ej., el agua, Jer. 18.14» (Tregelles, 575).

<sup>17</sup> Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis. Concordia Publishing House, 1965), 133–34.

bitas, los amonitas, los filisteos, los asirios, los egipcios y los babilonios, que vendrían como pastores. Estos acamparían, conquistando y consumiendo toda la campiña. La agradable campiña de Dios sería convertida en desierto (vers.º 10; 2º Reyes 24.1–3).

¿Por qué sucedió esto? Resumiendo, en el versículo 11, Dios respondió: «porque no hubo hombre que reflexionase». Debería recalcar la frase «no hubo hombre». Ni Judá ni las naciones se preocuparon por lo que sucedió a Judá y a la tierra. El pueblo había escuchado a los falsos profetas y desechado todos los llamados de Dios en el sentido de andar por el buen camino (5.30–31; 6.16–19; 7.27). Las naciones podían desolar la tierra, porque la actitud de ellas era de conquista y despojo. Si bien Judá se dirigió imprudentemente a una situación en que sería derrotada por las naciones, en el versículo 12 observamos la verdadera fuente de esta destrucción: «porque la espada de Jehová devorará».

La paz se convirtió en saqueo, el trigo en espinos. La angustia y la tensión recibieron horror y dolor (vers.º 12–13). No es de extrañar que Dios les dijera: «se avergonzarán».<sup>18</sup> El versículo 13 contiene la novena mención de «vergüenza» hasta este punto del libro (repase 2.26, 36; 3.3; 6.15; 8.9, 12). La definición de la palabra hebrea que se usa aquí insinúa una gran dosis de estupefacción, agitación, desgracia, dolor y perplejidad. Recuerde que Dios describió esta matanza con el fin de ayudar a Jeremías a hacerle frente a la realidad y a evaluar a su propia familia y nación.

La acción de la espada devoradora de Dios era tan severa que Su misericordia se extendió al espíritu hecho añicos de Jeremías y le dio algo de esperanza en medio de estos horrores.

### LAS PROMESAS CONDICIONADAS DE DIOS (12.14–17)

Los versículos 14 al 17 son como una amplia aseveración abarcadora, con dos anuncios de castigo y dos promesas, de parte de Dios. Dios acababa de amasar un agresivo arsenal contra Su pueblo. Había dejado Su casa, entregado Su amada en mano de sus enemigos (vers.º 7), llegado a aborrecer a Su pueblo (vers.º 8) y sacado Su espada devoradora (vers.º 12), por causa de Su ardiente ira (vers.º 13). Todo el que estuviera familiarizado con

<sup>18</sup> Del hebreo *bosh* —«... ser asombrado, confundido, silenciado [...] fallar en esperanza y expectativa [...] Jer. 14.3 [...] a hombres abrumados por calamidad inesperada, Jer. 15.9; 20:11 [...] Se aplica a la mente [...] llena de problemas, perturbada, confundida [...] avergonzar» (Tregelles, 109).

los juicios de Dios, como lo estaba Jeremías, se estremecería a la vista de tal aseveración de parte del Todopoderoso.

¿Había alguna esperanza? ¡Sí la había! Primero, Dios hizo un anuncio de castigo en el versículo 14 en el sentido de que arrancarían a los malos vecinos de Judá que se gozaron en la caída de Judá e incluso la atacaron durante este tiempo de debilidad (2º Reyes 24.2; Jeremías 49.7–22; Lamentaciones 4.21–22). Por otro lado, Dios separaría a Judá de ellos, pues esta había sido influenciada por sus malos caminos. En el versículo 15 vemos una promesa de la compasión de Dios para con Su pueblo, y el plan para hacerlos volver de la cautividad a la tierra que habían heredado (vea Isaías 11.11–16).

Después, se vuelve a centrar en los malos vecinos que se mencionaron en el versículo 14. Dios les hizo una promesa condicionada en el sentido de ser levantados en medio de Su pueblo *si aprendían los caminos de Su pueblo y juraban en Su nombre* (vers.º 16).

Hay una obvia referencia a las esperanzas expresadas en el cap. 4.2. El reconocer a Jehová [...] y hacer esto, sin hipocresía, sino que con espíritu de reverencia y justicia, era el estado ideal de la Judá restaurada. El ser dirigidos por el ejemplo de fe y de santidad de ella.<sup>19</sup>

Si bien Dios hizo un pacto especial con Judá por medio de Moisés, este pasaje es un ejemplo en el que Dios afirmó Su interés en otras naciones (vea 2º Crónicas 16.9; Proverbios 15.3; Jeremías 46—51).

Qué gran misericordia tenía Dios en reserva para los que se le unieran y llegaran a ser su pueblo, vers.º 15–16. Pero ellos habían hecho que el pueblo de Dios se les uniera en el servicio a los ídolos. Si ahora eran atraídos por un pueblo que volvía para unírseles en el servicio al verdadero Dios viviente, habrían de ser recibidos para estar al mismo nivel con el Israel de Dios. Esto tuvo cumplimiento parcial cuando, después de volver de la cautividad, muchos de los pueblos que habían sido malos vecinos de Israel, se hicieron judíos; y hubo de tener su cumplimiento total cuando los gentiles se convirtieron a la fe de Israel.<sup>20</sup>

En el versículo 17, el segundo anuncio de castigo que Dios dio a las naciones, fue en el sentido de que los arrancarían y los destruiría si el pueblo «no

<sup>19</sup> Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario de Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 50.

<sup>20</sup> Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1961), 961.

oyere» (u «obedeciere»; KJV).<sup>21</sup>

Este capítulo salió de la pluma de un profeta que estaba decepcionado por la aparente injusticia.

Quería oír una declaración de Dios sobre cómo Él trataría a los impíos —no solamente los de Judá, sino también los de las demás naciones.

---

<sup>21</sup> La traducción de la KJV es mejor aquí porque el término implica más que simplemente escuchar. Esta palabra exhorta a oír y a hacer caso —escuchar, aprender y vivir. La palabra hebrea, *shame'a*, se encuentra 29 veces solamente en Jeremías (Robert Young, *Young's Analytical Concordance to the Bible [Concordancia analítica Young de la Biblia]*, 22ª ed., s. v. "obey"). Significa «... obedecer, hacer caso, Ex. 24.7; Is. 1.19 [...] entender lo que se oye, Gn. 11.7; 42.23 [...] ser cuidado, dar obediencia [...] Sal. 18.45» (Tregelles, 836).

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS